



Héctor Lillo, en el papel de vividor e irresponsable.



Violeta Vidaurre, Héctor Lillo y Jorge Álvarez dan vida a ricos matices humanos en los tres papeles protagonistas.



La comedia de Wolff logra mantener el interés constante del espectador, salvo en la parte final del primer y tercer acto.

Kindergarten, la edad que nunca abandonamos

Entre los buenos estrenos de la temporada, apareció casi al atardecer del año, "Kindergarten", obra de Egon Wolff que viene a acompañar al "Equus", de Peter Schaffer y a la muy privada "A la manera de Artaud" de Eugenio Gutiérrez sobre textos de Artaud, Ford y Storch.

Después de siete años de retiro involuntario de las tablas chilenas (llevada de demanda a la oficina), no así de las extrañas, resurgió esta comedia en tres actos de Egon Wolff que quizás es la más rica en matices de todas las que se han estrenado hasta la fecha en el presente año. Si bien es cierto que esto del reciproco herir, matricularse, la "mancosa" y el taludesar del alma, ya no constituye novedad alguna en el teatro, "Kindergarten" logra mantener el interés constante de los espectadores con la sola excepción de las finales de sus primeros y terceros actos. En el primero, un pecado desatado a los remedios de lo que fuere la gran familia Sánchez Uriarte en su felicidad y su mal. El cielo de la obra es la apariencia de la hija extraviada y averiada y una estrategia y conformismo a lo que vendrá tarde o temprano de acordarse con la fuerza del gusto romántico. Hay reminiscencias de remakes, remakeas, remakearias, con "Entrevengamos a Mr. Sheene", de Orson, con "La Escalera" y con una otra obra de Tennessee Williams. Pero en lo de menos, "Kindergarten" es fuerte, rayana en el teatro de la crueldad. Es probable, y como suele suceder, que el autor no haya considerado la magnificencia que adquiere su propia obra una vez puesta en escena. Una cosa es en el guión y otra el montaje. De todos modos se supone que si parte de "Kindergarten" fue amables.

El sombrio del gigantesco parque en hiladas, teladas de traje de novia, que un día llegó con pompa ante el altar, y que cubre el escenario, es el reflejo más claro de lo que pretende expresar "Kindergarten": la forma como se puede desearse sobre el apellido su riesgo de pervergildanchar. Son dos hermanas, Mica—Jorge Álvarez—, y Todo—Héctor Lillo—. El primero, laborioso, onanista, solitario, pechado, el segundo vividor, holgado, irresponsable y rebondo. Se llevan gran parte del tiempo martirizándose recíprocamente. Uno reprochando la ociosidad y trivialidad del otro. Lilo burlándose de la avaricia y del "edi-

piano" de su hermano. Hasta que llega Mónica—Violeta Vidaurre—, aquella que se tala los callos de sus piernas con una máquina de aletar eléctrica. Es la hermosa, la hermosa prostituida equina, que despedida, y arrugada viene a cobijarse bajo el alero de Mico para disipar desde ese alero en contra de su mugre que le ha arrojado a su hija Angelita. El motivo por el cual perdió a su única hija fue el adulterio, argumento que lleva su marido para devorar casa, criatura y cueros. A la postre, todos terminan aceptándose pero para que esto se consiga, suceden algunos acontecimientos deliciosamente perversos. Algunos juegos de ridículizamiento, de exhibición de crásimas de la infancia y la venganza de Mico, a través de sus abusos, para someter a la que un día lo llevó a su amor. La atmósfera del trío mundo del drama también irrumpie en pompa como "Kindergarten".

Egon Wolff es ingeniero químico. Desde su trinchera alejada del aviator y mundillo artístico, se ha dedicado a creaciones y repeticiones de minilongas pioneras—proprias nos algodones interiores. Al momento, le es posible observar a la entrada del teatro "El Calpén" de Los Leones, preparación de la actriz Alicia Quiroga, integrante de los programas de teatro Argiro, catálogos franceses e ingleses donde se están entrando o presentando obras de Wolff como "Los invasores", "Flores de Papel" y "El signo de Caló".

Aparentemente Wolff le tiene más al público chileno que al extranjero—per algo contiene con el primero—. El se declara realista, un realismo mástico de todos modos, al tanto que Horst Stoeckli, director de "Kindergarten", —y lo ha dirigido otras dos obras— estima que es una especie de surrealismo. En declaraciones formuladas a SEMANARIO SOFISCHI, dijo: "Vida opera en sus más aspectos superiores a 'Equus'. Creo que el drama de Schaffler se inspira en algo súper-simbólico. Wolff recibe influencias surrealistas y en "Flores de Papel" se rapta una presencia de Braganza, Frilei y Solieri. En "Kindergarten" trata de volver un poco atrás, sin caer en realismo clásico, al estilo Ibsen, Williams y de otros. Yo personalmente estoy en la búsqueda de nuevos símbolos, de una nueva forma de lenguaje".

Stoeckli partió a comienzos de la

década a Europa donde estuvo dos años, incluso visitó Polonia donde siguió cursos con Jerry Grotowski, el maestro que mayor influencia tiene en la actualidad en los hombres de teatro y que, a juicio de muchos, es el seguidor de los "métodos" stanislavskienses. De regreso de Europa, se radicó en Antofagasta donde dirigió el teatro de la Universidad. Antes de su experiencia por el Viejo Continente trabajó y dirigió televisión. Egresado del antiguo UTUCH, Stoeckli, de 48 años en la actualidad, fue actor, pero siempre tuvo su norte en la dirección. Su último papel sobre las tablas fue en "Santa Juana", de George Bernard Shaw.

Cuando se le habla de la crisis del teatro chileno, Stoeckli argumenta: "Es por la falta de oportunidades para que los directores o actores saquen del país y obtengan un poco más de roce. También es necesario de que vengan más directores foráneos. Con mi intercambio latente, el teatro chileno avanzaría a pasos agigantados. Asimismo trae uno más allá del complejo sobre el público: 'Ob! no —así es mi cuchillo'— si esta obra no es para Chile, Nada más tonta y ridícula. Con un predicamento así nos vamos a quedar atrapados".

Sobre sus próximos proyectos: "Pienso montar una comedia musical ambientada en la colonia, para Alicia Quiroga y el musicalito 'Margarita' de un autor brasileño y que se está dando con bastante éxito en el mundo entero".

—Las comedias musicales constituyen un riesgo—, le digo.

—Le veo más que nada como un desafío—, respondió Stoeckli.

Egon Wolff muestra como su propia otra obra. Esta vez se tratará sobre la vida de una familia chilena en los últimos 20 años. Quieren acudir al teatro "El Calpén" de Los Leones, no saldrán decepcionados. Las actuaciones de los tres integrantes —Jorge Alvarez, Héctor Lillo y Violeta Vidaurre— son soberbias. La dirección excelente. La pésima se la roba Jorge Alvarez con una estrategia rayana en la locura o desplomante, en la compensación total del personaje que encarna. Sacó aplausos —en la función a la cual asistí— salió en una apoteótica exteriorización del yo.



Las virtudes y los vicios aclaran con mucha realismo y dramatismo en "Kindergarten".

Kindergarten, la edad que nunca abandonamos. [artículo]

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Kindergarten, la edad que nunca abandonamos. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa